

ANEXO 41: CATEQUESIS DE BENEDICTO XVI

Queridos hermanos y hermanas.

En la reflexión que estamos haciendo bajo la guía de San Pablo, recordamos hoy su doctrina sobre la justificación, que está en el centro de su enseñanza. Él, que había sido un ferviente cumplidor de la Ley mosaica, al encontrarse con el Resucitado en el camino de Damasco comprendió que todo aquello que había considerado una ganancia era, ante Dios, una pérdida. En efecto, la justificación en Cristo es una acción gratuita de Dios, sin merecimiento humano.

La Ley en sí misma es buena, proviene de Dios, pero no tiene el poder de dar la vida y se convierte en un obstáculo para quienes la consideran necesaria con vistas a la justificación, haciendo así inútil la única vía para alcanzar la salvación, a saber: la fe en Aquel que, clavado en la cruz, ha dado una vida nueva por medio del Espíritu Santo (Cf. Gal 3,13-14).

La Ley, dice San Pablo, ha culminado en Cristo y tiene su máxima expresión en el mandamiento del amor. Así, pues, uno solo es el Salvador del mundo, que relativiza todo lo demás, incluida la Ley.

Cuando Pablo se encontró con el Señor era “un hombre realizado, irreprochable en cuanto a la justicia derivada de la Ley”, pero “la iluminación de Damasco cambió radicalmente su existencia y empezó a considerar los méritos adquiridos durante una carrera religiosa intachable como ‘basura’ frente al conocimiento sublime de Jesús”.

Pablo sitúa en el centro de su Evangelio una oposición irreducible entre dos caminos alternativos hacia la justicia: uno construido sobre las obras de la Ley, otro “fundado en la gracia de la fe en Cristo”. Así, San Pablo dice a los cristianos de Roma: “todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que está en Cristo Jesús y añade: ‘Afirmamos que el hombre es justificado por la fe con independencia de las obras de la Ley’”.

“Lutero tradujo justificados por la sola fe”. La palabra “sola fide” de Lutero es verdadera, si no se opone a la caridad, al amor. La fe es mirar a Cristo, confiarse a Cristo conformarse a Cristo. Y la forma, la vida de Cristo es el amor. Somos justos en la comunión con Cristo que es el amor. La justicia se decide en la caridad”.

“Ser justo significa sencillamente estar con Cristo, ser en Cristo y con esto basta. Los otros preceptos ya no son necesarios”.

Se puede escuchar el discurso papal en: <http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=23491>